

EN TORNO A UNA CIERTA “NEGATIVA LAVENDER¹ A EXPRESAR(SE)”

WILLIAM L. LEAP

De acuerdo con una posición sostenida ampliamente por académicos y activistas políticos norteamericanos, los sujetos reclaman identidades homosexuales a través de actos de discurso público. Trabajos anteriores sobre estudios gays y lésbicos tendían a posicionar la revelación de la propia orientación sexual en términos de la experiencia del *coming out* [asumirse públicamente como gay] (Herdt y Boxer 1993:2-3; Rhoads 1994:7-11; Weston 1991:47 ss). Más recientemente, el foco de la discusión se ha ampliado, de modo tal que la revelación pública es ahora un tema puesto en primer plano en las luchas en curso alrededor del matrimonio entre personas del mismo sexo y los derechos a la adopción, otras cuestiones relacionadas con la ciudadanía homosexual y la justicia social/sexual, y, en términos más generales, otros desafíos a la persistente autoridad del binarismo “hétero”/“homo”.

Todas estas discusiones reconocen que la revelación pública no es una actividad neutral, y que los sujetos de estos actos de revelación se enfrentan a menudo a consecuencias emocionales, sociales y (a veces) físicas una vez que reclaman una visibilidad mayor como personas sexuales. En consecuencia, a través de sus actos de revelación pública, los sujetos no sólo afirman sus identidades homosexuales, sino que también se muestran ellos mismos como valerosos y heroicos; y, por ello mismo tanto dignos como con derecho a recibir el respeto de otras personas públicamente declaradas e identificadas como homosexuales. En este sentido, estas discusiones insisten en que

la revelación pública es un componente integral de la formación de la comunidad gay/lésbica.

Las declaraciones de la identidad sexual personal enmarcadas en el ámbito privado son también integrales a los procesos de formación de comunidad según estas discusiones —pero sólo en la medida en que las declaraciones privadas sirvan de base para el movimiento del sujeto a lo largo del camino hacia la revelación pública. Comprendiblemente, según estos argumentos, aquellos sujetos que expresan reticencia a avanzar en ese camino o que privilegian la declaración privada por sobre la exhibición pública han adoptado una actitud problemática. Al negarse a participar en actos de revelación pública y al mantener ocultos los detalles de la sexualidad, estos sujetos se mantienen a sí mismos apartados del visible y auto-afirmativo colectivo gay público, y de la convalidación que esa comunidad podría, de otro modo, otorgarles. Estos actos de separación invocan asociaciones entre “silencio” y “peligro” similares a aquellas que han formulado los discursos del activismo contra el sida (Decena 2008a). Desde el punto de vista de un miembro de la “comunidad gay”, tales asociaciones desestabilizan aún más cualquier derecho que estos sujetos pudieran demandar respecto de una identidad “gay”.

Estas presuposiciones sobre la revelación pública influenciaron fuertemente mi modo de entender la significación de la práctica lingüística que he designado *gay men's English* [inglés de los hombres gay] (de aquí en más, GME) en mi libro *Word's Out* (Leap 1996). En forma resumida, en ese trabajo yo argumentaba que aquello distintivo del GME no residía en el uso por parte del hablante de palabras y frases estereotípicas, ciertos marcadores fonológicos u otras formas de extravagancia estructural. De hecho, muchos de los rasgos que tienen gran prominencia en el GME se atestiguan también en otras variedades de inglés (norteamericano) y nada intrínsecamente “gay” puede ser asociado a su presencia en el GME como tal.

Pero la discusión sobre el GME en *Word's Out* no estaba formulada únicamente en términos de rasgos lingüísticos específicos. Yo sostenía allí que lo gay del GME —el mensaje y la forma lingüística a través de la cual el mensaje es transmitido— emerge a través del “efecto performativo” de las prácticas lingüísticas dentro del momento social indicado. Y los numerosos ejemplos discutidos en *Word's Out* muestran cómo cualquier número de rasgos lingüísticos funcionan conjuntamente para hacer posible este efecto, en tanto que determinado además por consideraciones contextuales, por los participantes y sus procedencias, por el o los temas y las articulaciones intertextuales y demás elementos relacionados.

Dentro de las formas de práctica lingüística que he discutido en *Word's Out* había algo que yo denominé *lenguaje de riesgo*. El término designa aquellas estrategias de trabajo conversacional a través de cuyo auxilio los hablantes evalúan el grado de seguridad/peligro que es probable que estén enfrentando, como personas identificadas como homosexuales, en una situación de habla dada. Desde el punto de vista de

alguien para quien la revelación pública es algo familiar y habitual, el “lenguaje de riesgo” es una habilidad lingüística innecesaria; algunos pueden dudar de si tales habilidades son parte, en absoluto, de un repertorio de lenguaje gay. Pero hay discusiones considerables en los estudios de lenguaje y sexualidad y, en términos más generales, en la teoría *queer*, que ponen en cuestión tanto la aceptación acrítica del darse a conocer públicamente como gay, como así también las condiciones de experiencia privilegiada que asignan tanta autoridad a sus obligaciones. Estas críticas muestran que un marco de referencia centrado en el “riesgo” no describe suficientemente las sutiles interpretaciones del lenguaje mantenido por aquellos cuya identidad sexual está siendo conformada independientemente de las obligaciones de asumirse públicamente.

Una de estas discusiones es especialmente convincente para nuestros propósitos aquí. Decena (2008b) observa que la sintaxis a nivel frástico del español permite que el sujeto se establezca aun cuando el sujeto no haya sido explícitamente marcado en la estructura de superficie. En tales instancias, agregar un nombre personal, un pronombre u otra formulación repetiría datos sobre la identidad del sujeto que el hablante y los oyentes ya han establecido a partir de la sintaxis de la frase. Entonces, Decena se pregunta qué sentido tiene nombrar algo cuando todos ya lo saben: la omisión de la referencia explícita no es problemática —explica— porque la identidad del sujeto ya está tácitamente marcada.

La dinámica interpretativa de la sintaxis de “sujeto tácito” anticipa comentarios como aquellos ofrecidos por Pablo Arismendi (Decena 2008b:340), uno de los varios inmigrantes dominicanos residentes en Nueva York entrevistados para un proyecto diseñado para “tomar seriamente la distinción entre negarse a discutir una homosexualidad vivida abiertamente y el silencio”. Decena le pregunta a Pablo: “¿Quién de tu mundo sabe que te gustan los hombres? ¿Cómo se lo hiciste saber?”. El ejemplo 1 indica su respuesta:

EJEMPLO 1

Fuente: (Decena 2008b:349)2

Pablo Arismendi: Donde vivo, mi tía lo sabe. No porque yo se lo haya dicho. Ella lo intuye y se hace la loca. Pero ella sabe por la manera en que yo me visto y las salidas extrañas. [...] Mi mamá es otra que lo sabe. No porque yo se lo haya dicho, sino porque que lo intuye como madre y también se hace la indiferente. Los otros familiares se lo imaginan, pero no se atreven a hacer comentarios ni a decir nada.

Carlos Decena: ¿Tu familia se ha enterado de que tú has tenido pareja?

PA: Bueno, mis dos novios... yo los integré a la familia. Iban a los cumpleaños y a algunas reuniones.

CD: Y ¿cómo tú los presentabas?

PA: Como amigos. Pero, lo que te digo. Ellos saben quién es.³

Como observa Decena (2008b:340, fn5), los sujetos identificados como homosexuales de ascendencia afroamericana y filipino-americana también comparten una “negativa a expresar una homosexualidad vivida abiertamente”. En el caso de los sujetos afroamericanos, esta “negativa” trae a la mente imágenes de hombres afroamericanos “tapados” o “discretos”: hombres que actúan como heterosexuales en su apariencia social (casados, con hijos, habitués de la iglesia, miembros respetables de sus vecindarios y de su comunidad), pero que también buscan procurarse relaciones sexuales, según modelos diversos, con otros hombres. La investigación etnográfica deja en claro que la experiencia vivida de esta “negativa a expresar(se)” es mucho más compleja que lo que pueden implicar tales alusiones al privilegio personal.

Por ejemplo, en mis conversaciones con hombres afroamericanos del área del distrito federal identificados como gays durante mis estudios recientes sobre sexualidad, geografía y restructuración urbana en Washington DC (Leap 2009), aparecían repetidamente evidencias de una “negativa a expresar(se)” afroamericana. Los hombres afroamericanos no tenían ninguna dificultad para hacer referencia a barrios, sitios comerciales (bares, clubes nocturnos), zonas de ligue y otros espacios públicos como “espacio gay blanco”. Sin embargo, usaban el término “espacio gay afroamericano” con mucho menos frecuencia en sus discusiones sobre la geografía sexual de Washington DC. Discusiones ulteriores mostraron que estas omisiones eran consistentes con la interpretación más amplia del territorio gay de Washington que sostienen muchos hombres afroamericanos residentes en el área del DC. El ejemplo 2 muestra lo que Bolton Vance (afroamericano, nativo de Washington DC y empleado público del gobierno de la ciudad) dijo sobre este asunto cuando le pregunté: “¿Hay un barrio residencial negro?”.

EJEMPLO 2

Fuente: Leap (notas de campo)

Bolton: Uh, en mi opinión, la zona residencial gay negra está como mezclada con las zonas residenciales gay blancas. Uh, tiende a haber un número más grande de residentes gay negros a lo largo de Logan Circle/Thirteenth Street, ciertos bolsones en Capitol Hill, pero no como... pero las comunidades, los barrios no son tan abrumadoramente gay como ves en las zonas gay blancas, zonas comerciales como eh Dupont Circle, el corredor de la calle 17. Para mí es eh encontrarse parece que con un montón de residentes gay negros, ellos tienden a estar como mezclados nomás con otras familias de clase trabajadora en eh filas de casas en ciertas partes de la ciudad. Sus identidades las mantienen como ocultas. Hay, parecen llevarse como bien pero en lo que concierne a su franqueza y apertura, realmente no. Y la gente tiende a respetarlos por no revelar “entre comillas” sus asuntos.

Bill: Mm, digamos entonces que es improbable que uno vea una bandera con el arco iris gay flameando enfrente de una casa de la calle 13 que pertenezca a una persona o a una pareja gay negra --

Bolton: Sí, definitivamente, uno no, no vería eso.

Bill: Si tú vieras una, supondrías que se trataría de un blanco --

Bolton: [interrumpe] -- Sí. Claro, porque sí que encuentras un montón de individuos y parejas gay blancas que viven en zonas negras de la ciudad. Especialmente Capitol Hill y la calle 13. Y así sucesivamente, sí, yo definitivamente presupondría que sería un residente blanco.

¿Sabes? La gente gay negra no tiende a politizar el ser gay tanto como lo hacen los blancos. Pero eso está cambiando. Pienso que por muchísimo tiempo y aun hoy mm... las comunidades negras siempre han visto el ser gay como una cosa de los blancos. Siempre lo han visto como, no lo pueden asociar con la experiencia negra. La gente negra simplemente lo hacía, de eso no hablabas, simplemente lo hacías. Mm..., no tratabas de identificarlo o ponerle un rótulo, politizarlo, simplemente se hacía.

De las diversas observaciones que Bolton hace en este pasaje, dos son especialmente relevantes para la discusión sobre el “sujeto tácito” y la “negativa a expresar(se)”. Primero, obsérvese cómo los comentarios de Bolton sobre la sexualidad en Washington DC trazan una distinción tajante entre la política de visibilidad que afrontan los sujetos afroamericanos identificados como homosexuales dentro del territorio blanco del distrito federal y entornos afroamericanos de la misma zona. Bolton identifica aquello que él designa “zonas residenciales gay blancas” aun si hay una presencia negra “como mezclada en ellas” en cada caso. Aquí, la negritud está escondida a favor de su sexualidad: esto es, siguiendo la descripción de Bolton, espacio gay blanco. Después, hay también “residentes gay negros” que están “como mezclados nomás con otras familias [negras] de clase trabajadora en eh filas de casas en ciertas partes de la ciudad”. En estas zonas, la sexualidad está escondida a favor de la negritud, y sus vecinos los respetan y recompensan por “no revelar ‘entre comillas’ sus asuntos”. A diferencia del contexto del Washington DC blanco gay, donde, según el informe de Bolton, la identidad racial es borrada, los barrios afroamericanos no silencian la voz gay, pero sí crean un entorno social donde no tiene (al decir de Decena) “... sentido nombrar algo cuando todos ya lo saben” y donde los sujetos afroamericanos identificados como homosexuales emplean otras estrategias lingüísticas para abordar y ocuparse eficazmente del riesgo de revelación inapropiada.

Las observaciones finales de Bolton tienen algo más que agregar sobre esta cuestión. Consistente con sus comentarios anteriores sobre la visibilidad blanca, Bolton observa que “la gente negra ve el ser gay como una cosa de los blancos”. Pero al mismo tiempo, y de modo consistente con la formulación tácita asociada con el entorno del barrio afroamericano, observa: “la gente negra simplemente lo hacía”, antes que “tratar de ponerle un rótulo..., simplemente se hacía”. La distinción de Bolton entre hacer y nombrar es el núcleo mismo del argumento del sujeto tácito: la presencia de la posición de sujeto es asumida sin necesidad alguna de que el estatuto del sujeto sea formalmente marcado en la sintaxis lingüística o cultural del momento textual.

Esta cuestión central es articulada repetidamente en las entrevistas recientes de Elijah Edelman (2008) con hombres transgénero postoperación de mujer a varón. En traba-

jos anteriores, Cromwell (1996, 1999) había utilizado la frase “hablar sin hablar de” para describir las prácticas lingüísticas que los hombres transgénero emplean cuando hablan entre ellos en entornos públicos para asegurar que sus discusiones sobre identidades transgénero y cuestiones relacionadas se puedan desplegar sin temor a interrupciones u hostilidades. El trabajo de Edelman (2008) se concentra sobre prácticas similares, basadas en “lenguaje de riesgo”. Sin embargo, en este caso, las prácticas lingüísticas son parte de un posicionamiento social más amplio al cual las personas transgénero se refieren como “*stealth*” [“cautela”, “sigilo” o “cuidado”]. Craig, en el Ejemplo 3, define este “sigilo” o “silencio cauteloso” como “guardar o retener información”, esto es, dejar que la gente lo perciba en términos de apariencias iniciales sin ofrecer su historia personal y brindando datos adicionales sólo cuando el momento es el apropiado para tener “... una relación abierta, sincera o significativa”.

EJEMPLO 3

Fuente: Edelman (notas de campo)

Craig: ... pero en la primera interacción me identifico como “*stealth*” [“cauteloso” o “sigiloso”]. Cuando me encuentro por primera vez con alguien yo soy simplemente “Craig”. ¿Entiendes? Sólo me presento. Sencillamente, no me presento diciendo “Hola, soy Craig el tipo trans”. Es decir, normalmente sólo me presento como “Craig” y la gente automáticamente da por supuesto que soy un tipo. Y entonces si es el tipo de interacción que tiene lugar más que todo en un ambiente *queer* tal como la disco o algo parecido. O algún otro espacio como ése, como DCATs [grupo de apoyo trans mujer a hombre con sede en Washington DC], me identificaré como trans. Entonces como que sí, le hago saber a la gente ese aspecto de mi vida. Pero si se trata de alguien que acabo de conocer o alguien con quien mi identidad de género no tiene realmente nada que ver en términos de la interacción que entablamos, entonces simplemente dejo que me perciban como hombre. Pero no siento que pueda realmente tener relaciones abiertas, sinceras o significativas con la gente, a cualquier nivel, como en una situación novio/novia o una relación de mejor amigo o simplemente una situación realmente cercana con un compañero de trabajo. No siento como que los pueda realmente conocer, o que ellos me puedan realmente conocer a menos que les cuente eso. Porque eso es de donde provengo, el modo en que fui socializado. Eso es lo que me hace mover a mi manera en gran medida. Entonces, supongo que con extraños yo soy sigiloso y con gente que conozco a un nivel más íntimo, les hago saber que soy trans.

Elijah: Entonces, ¿qué significa “identidad sigilosa o cautelosa” para ti?

Craig: Supongo que simplemente significa retener información. No siento como si estuviera mintiéndole o engañando a la gente, o diciéndole cosas falsas. Simplemente no menciono el hecho de que soy trans. Tampoco inventaría cosas. O sea, si estoy hablando sobre mi pasado, cuando era pequeño, no digo cosas como “cuando era un niño”. Pero no mencionaría que jugaba hockey sobre césped. Pero es como retener información que la mayoría de la gente no comparte. Como que si conoces a un tipo, es como si te presentan a “Brad”, tú no dices cosas como “Hola Brad, ¿eres hombre?”. Es como que simplemente

das por sentado que Brad es varón. Como que él no tuvo que revelarte esa información a ti, sencillamente la presupones. Entonces yo sólo dejo que la gente presuponga eso mismo sobre mí.

Como lo sugieren los comentarios de Craig, para que el sigilo o la cautela se convierta en una estrategia efectiva para manejar una identidad transgénero, todos los participantes de la conversación tienen que funcionar dentro del mismo marco de referencia de tipo “sujeto tácito”: en este caso, ellos presuponen una presencia masculina sin demandar que ésta sea nombrada. Craig explica cómo él hace uso de este marco de referencia en las líneas iniciales del pasaje: “[...] yo simplemente me introduzco como ‘Craig’ y la gente automáticamente presupone que soy un tipo”. Y vuelve al mismo punto en el cierre del pasaje:

[...] si estoy hablando sobre mi pasado, cuando era pequeño, no digo cosas como “cuando era un niño”. Pero no mencionaría que jugaba hockey sobre césped. [...] es como retener información que la mayoría de la gente no comparte. [...] es como si te presentan a “Brad”, tú no dices cosas como “Hola Brad, ¿eres hombre?” [...] simplemente das por sentado que Brad es varón. [...] él no tuvo que revelarte esa información a ti, sencillamente la presupones. Entonces yo sólo dejo que la gente presuponga eso mismo sobre mí.

Las observaciones de Craig también sugieren que sus interlocutores siguen el mismo marco de referencia que él emplea cuando participa en las conversaciones que él está describiendo aquí. Más aún, como lo implica su referencia a la conversación con Brad, Craig ha aprendido algunos detalles de la práctica del sigilo a través de su observación de cómo los sujetos de apariencia masculina manejan cuestiones de identidad de género en otros contextos conversacionales. Lo que es importante es que si Brad es transgénero o cisgénero (cuerpo masculino de nacimiento) no importa en este caso: son las prácticas lingüísticas —el hacer— y no el nombre asignado al sujeto lingüístico lo que Craig busca adquirir.

La referencia de Craig a guardarse o “retener información que la mayoría de la gente no comparte” es similar a la representación ofrecida por Bolton de la discreción gay negra que él encuentra en ciertos barrios afroamericanos de Washington DC: “[...] la gente tiende a respetarlos [a sus vecinos afroamericanos gay] por no revelar ‘entre comillas’ sus asuntos”. Ambos enunciados implican que una forma particular de discurso cooperativo está configurando la enunciación del sujeto sexual en estas instancias. La discusión reciente de Provencher de la “articulación francesa del closet [armario] y del *coming out* [salir del armario]” (2007:85-116) extiende este argumento, mostrando su relevancia fuera del contexto estadounidense y de una manera adicional.

Para este proyecto, Provencher entrevistó a 40 mujeres y hombres franceses identificados como homosexuales, residentes en París, Caen, Lyon y otras localidades. De una manera consistente, estos entrevistados informaron que las metáforas del *closet*/

coming out –provenientes de los EEUU– no tienen significado alguno en términos de su experiencia vivida. En cambio, explicaron sus declaraciones públicas sobre su sexualidad a sus familias y amigos como “siendo honestos consigo mismos y con los demás” (2007:105). Lo que es importante es que no todos consideraron tal acto verdicatorio como algo necesario. Por ejemplo, Serge explicó:

¿[Estaba yo] en un closet [...], en un espacio oscuro? No, por el contrario, era mi burbuja, era, eeh... mi mundo, muy mío y... eeh... Yo pasaba horas en mi habitación. Hacía lo que quería... mis padres habían impuesto los muebles pero yo los organicé. Era mi capullo. (Provencher 2007:106)

Muy similar al argumento que los inmigrantes dominicanos de la ciudad de Nueva York transmitieron a Decena, el enunciado de Serge sugiere que sus padres eran totalmente conscientes de que él estaba “en el closet” y de que ellos habían participado ayudándolo con la decoración básica. Un enunciado similar aparece repetidamente en los datos de la entrevista de Provencher: los padres y la familia eran conscientes de la sexualidad del hijo y la enunciación era importante como un acto de honestidad, no como un acto de revelación. Pero algo más aparece repetidamente en las entrevistas de Provencher: los hombres que él entrevistó expresan un sentido de arrepentimiento ante la revelación. Las observaciones de Rolf en el Ejemplo 3 son típicas a este respecto.

EJEMPLO 3

Fuente: Provencher (2007:108)

Rolf: Yo lo entiendo [el estar en el closet], por supuesto, pero yo no lo viví para nada, entonces no, no significa nada en absoluto para mí, no, no es verdad, no. Es verdad como acabo de decir, ¿sabes? Para volver al hecho de que para mí es una fortaleza tener esta diferencia en mi interior en comparación con otros y una vez que lo dije, la perdí, lamento haberla perdido. Me dije a mí mismo, pero mm..., “todo el mundo lo sabe y es normal”, como consecuencia, yo estaba un poco desilusionado, era un artificio en comparación con la normalidad que yo estaba viviendo, no había ningún problema, sabes, pero recuerdo el pasaje hacia el otro lado. Y el hecho de haberle contado a todos, haberle contado a la familia, y perdí esta diferencia allí, me dije a mí mismo. Me sentí un poco vacío precisamente, es un poco lo contrario, sentí el vacío después. Fue el vacío después. Desde que estoy en la norma, vivo como cualquier otra persona y tanto mejor. ¿Salir de algún lugar? Precisamente de este período donde me sentí quizás más fuerte antes y más vulnerable después.

Como observa Rolf, antes de que él comenzara a hacer revelaciones públicas, él tenía de sí mismo un sentido de diferencia que era, para él, un sentido de fortaleza personal. Él suponía que “todo el mundo sabía y es normal”, aun si fuera “un artificio en comparación con la normalidad”. Entonces, para resolver la cuestión del

artificio o engaño (el argumento de “ser honesto con uno mismo y con los demás”, citado más arriba), él efectuó “el pasaje hacia el otro lado” e inmediatamente se sintió “un poco vacío [...] más fuerte antes y más vulnerable después”. Este no es el estado afectivo que la experiencia del *coming out* tiene por intención construir, según las fuentes dominantes en los Estados Unidos, por supuesto. No obstante, dentro del contexto del discurso del sujeto tácito, en donde la posición de sujeto no necesita ser explícitamente nombrada, la enunciación desbarata el discurso cooperativo que ya estaba en su lugar, e irremediablemente la enunciación deja al sujeto completamente expuesto y vulnerable.

Una solución dentro del contexto francés ha sido desarrollar estrategias para cimentar la identidad homosexual francesa enteramente dentro del contexto del nacionalismo francés, con la publicidad comercial, los eventos del orgullo gay y las manifestaciones políticas, los cuales formulan, todos en conjunto, mensajes en términos que reafirman la lealtad *queer* a la República (Provencher 2007:31-52). En Taiwán y otros contextos de habla china, la identidad homosexual crea aparentemente momentos similares de vulnerabilidad a través de la ruptura de las obligaciones del sujeto de honrar los lazos familiares y de parentesco, las obligaciones del matrimonio y (para los hijos) las responsabilidades de la descendencia filial. Adoptar una identidad sexual identificada y nombrada como “gay” o “lesbiana” subraya esta ruptura por medio de la invocación de esta terminología con una asociación distintivamente nortatlántica. Referenciar la identidad sexual a través de un término no sexual –“camarada” (*tongzhi*)– que tiene asociaciones con la tradición de Confucio tanto como con más recientes movilizaciones populistas, ayuda a situar el posicionamiento sexual dentro del ámbito del lenguaje familiar o íntimo chino (Chou 2001; véase también Wong 2005; Wong y Zhang 2001).

Pero aun así, algunos sujetos evitan incluso la enunciación pública en términos del lenguaje familiar chino, prefiriendo dejar inexpressado aquello que es obvio, como lo explica Tat Ming en el Ejemplo 4, aun cuando esto produzca como resultado conversaciones en las cuales (tomando prestado la formulación propuesta por Cromwell respecto del discurso transgénero) los sujetos *tongzhi* y sus padres están “hablando de sin hablar de”. Tat Ming menciona varias de tales conversaciones en el Ejemplo 4, incluyendo una instancia en la cual su madre es explícita, aunque indirectamente, respecto del grado de su comprensión y empatía.

EJEMPLO 4

Fuente: Chou 2001:38-39

Tat Ming: Mis padres deberían saberlo pero yo nunca se lo digo directamente. Nunca salí con mujeres y sólo hombres me llaman por teléfono. ¡Es tan obvio! Una vez, cuando mi madre y yo estábamos mirando un programa televisivo sobre el sida, ella estaba tan aten-

ta, escuchando cada palabra. Después del programa, me dijo: “Tat Ming, debes tener cuidado. El sida es una enfermedad mortal. Tú eres médico y lo sabes mejor que nadie. Yo nunca controlo tu vida privada pero soy demasiado mayor, no me hagas preocupar”. Y el mes pasado cuando la televisión transmitió la boda de Xu You-sheng, mi padre dijo: “Yo realmente no sé qué tienes pensado hacer, pero nosotros somos chinos. Pienso que deberías casarte. Es un deber social que obliga a todos”. Pero la experiencia más fascinante fue el año pasado cuando terminé mi relación con Travis, con quien estuvimos juntos durante cuatro años: mi madre conoce a Travis como mi mejor amigo. Una noche mi madre de pronto me preguntó si yo estaba muy triste. Yo estaba muy deprimido en aquel momento, por lo cual no dije ni una palabra. Ella entonces me preguntó: “¿Es por Travis?”. Me sentí choqueado y no supe cómo responder. Ella se dio cuenta, y me tomó y me dijo: “No creas que yo soy tonta ni ciega sólo porque yo no dije nada. Ustedes son una buena pareja, una buena relación necesita mucho esfuerzo”. Quedé estupefacto.

I. ALGUNAS IMPLICACIONES

Las declaraciones públicas de homosexualidad pueden implicar un importante trabajo personal y político. Yo he dejado clara esta posición en mi vida profesional como antropólogo y como profesor universitario y en mi vida personal fuera de la academia. Nada de lo que he dicho en este ensayo tiene por intención poner en cuestión esas experiencias. Al mismo tiempo, sería insensato, si no explícitamente elitista, argumentar que las condiciones que configuran la experiencia de vida de un académico *queer*, blanco y con cuerpo de varón brinden un marco de referencia a través del cual todas las ontologías de la orientación sexual hacia personas del mismo sexo puedan ser exploradas en todo el mundo. Una serie de cuestiones obvias (y no tan obvias) distinguen mi historia de vida de aquellas de Pablo, Bolton, Craig, Rolf y Tat Ming, y cada una de sus historias de vida de aquellas de los demás. Entonces, no hay razón para presuponer que el “estar fuera del armario” —una meta hacia la cual algunos sujetos que se identifican como homosexuales luchan esforzadamente en un viaje heroico— deba ser la meta con la cual la totalidad de tales sujetos deban comprometerse. De manera similar, del mismo modo que no hay razón para presuponer que el hecho de tener cuerpo de varón e identificarse como homosexual, por sí solo, obligue a tal compromiso colectivo y a-contextual en todos los casos, tampoco hay razón para exigir que nuestras interpretaciones de la identidad sexual y lingüística estén fundadas enteramente en presuposiciones de práctica lingüística pública.

Pero ¿qué interpretaciones de la identidad sexual y lingüística se desarrollarían si no fueran formuladas enteramente por actos de enunciación pública? Para empezar, podemos seriamente preguntar cómo los sujetos sexuales usan el lenguaje para fines de revelación pública. Textos impresos y electrónicos —biografías, artículos de revistas, historietas, mensajes electrónicos de *chat rooms*— pueden contener evidencias útiles en este sentido, pero, en última instancia, debemos seguir los ejemplos tales como

fueron presentados en este ensayo y trabajar directamente con los propios sujetos, extrayendo sus versiones de su uso del lenguaje y sus propias explicaciones de estas prácticas, complementando esos datos con observaciones del uso del lenguaje *in situ*, para ver cuáles son las diferencias y/o similitudes entre las versiones de los sujetos y la práctica de la vida real.

Hay cuestiones de acceso aquí, y muchos investigadores, genuinamente motivados pero exteriores a la comunidad de prácticas que desean explorar, no podrán adquirir el espectro completo de datos que la tarea de investigación requiere. Ampliar las asociaciones entre los investigadores y los miembros de la comunidad o –y pienso que preferiblemente– apoyar proyectos de investigación emprendidos por los mismos miembros de la comunidad que sean al mismo tiempo académicos o estén formados para hacerlo, son el próximo paso para hacer avanzar este campo de estudios sobre lenguaje y sexualidad.⁴ Haciéndolo estamos ayudando a democratizar un campo de indagación lingüística que, durante años, ha estado dominado por grupos de interés privilegiados y sus *gatekeepers*.⁵

Traducción del inglés de Guillermo Olivera (Universidad de Stirling)

NOTAS

¹ N del T: El término inglés *lavender* significa “lavanda”, pero en este contexto es usado para referirse al uso del lenguaje que efectúan las personas LGBTQ [lesbianas, gays, bisexuales, trans y *queer*]. Históricamente, los hablantes de la lengua inglesa han asociado simbólicamente el color lavanda (violeta claro o lila pálido) a la homosexualidad, y han acuñado la expresión *lavender language* para referirse al lenguaje de los homosexuales y, por extensión, a aquel propio de la comunidad LGBTQ. William Leap ha retomado esta tradición, fundando un campo de estudios que hoy se conoce como *Lavender Linguistics* [Lingüística Lavanda].

² La entrevista fue conducida en castellano; CD y PA indican los enunciados de Decena y Arismendi, respectivamente, durante la conversación de la entrevista.

³ N del T: Este pasaje no es mi traducción. He tomado el texto original en castellano de la entrevista que aparece, conjuntamente con la traducción al inglés, en el propio artículo publicado por Decena.

⁴ Continuamos trabajando duro en el Congreso Anual sobre *Lavender Languages and Linguistics* [Lenguajes y Lingüística Lavender] en The American University (Washington, D C) para abrir un espacio dentro del cual estas cuestiones pueden ser exploradas. www.american.edu/lavenderlanguages

⁵ N del T: Agentes que regulan su acceso; en la literatura sociológica, se denomina *gatekeepers* a aquellos individuos o grupos con cierto poder de decisión organizacional que actúan como filtro dentro de organizaciones sociales complejas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHOU, W. S. (2001). "Homosexuality and the Chinese politics of tongzhi in Chinese societies" en *Journal of Homosexuality* 40(3/4):27-46.
- CROMWELL, J. (1996). "Talking about without talking about: the use of protective language among transvestites and transsexuals" en *Beyond the Lavender Lexicon: Authenticity, Imagination and Appropriation in Lesbian and Gay Languages* de Leap, W. (ed.), 267-295. Newark: Gordon and Breach.
- _____. (1999) *Transmen and FTMs: Identities, Bodies, Genders and Sexualities*. Urbana: University of Illinois Press.
- DECENA, C. U. (2008a). "Profiles, compulsory disclosure and ethical sexual citizenship in the contemporary USA", en *Rethorizing Homophobias* de Bryant, K. y Vidal-Ortiz, S. (eds.), *Sexualities* 11 (4):397-413.
- _____. (2008b): Tacit subjects. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 14 (2-3) 339-359.
- EDELMAN, E. (2008). "The power of stealth" en *Out in Public: Reinventing Lesbian and Gay Anthropology in a Globalizing World* de Lewin, E. y Leap, W. L., (eds.), 164-179. New York: Blackwells.
- HERDT, G. y BOXER, A. (1993). *Children of Horizons: How Gay and Lesbian Teens are Leading a New Way out of the Closet*. Boston: Beacon Press.
- LEAP, W. (1996). *Word's out: Gay Men's English*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PROVENCHER, D. (2007). *Queer French*. London: Ashgate.
- RHOADS, R. A. (1994). *Coming Out in College: The Struggle for a Queer Identity*. Westport, CT: Bergin and Garvey.
- WESTON, K. (1991). *Families we Choose. Lesbians, Gays, Kinship*. New York: Columbia University Press.
- WONG, A. (2005). "The reappropriation of tongzhi" en *Language in Society* 34:763-793.
- WONG, A. y ZHANG, Q. (2001). "The linguistic construction of the *tongzhi* community", en *Journal of Linguistic Anthropology* 19 (2):248-278.